

presta el auxilio de todos á las necesidades de uno solo, es imposible concebir ningun desarrollo importante de las facultades productivas del hombre, de las tierras y de los capitales; y aun es imposible concebir la existencia de los capitales mismos, pues estos no son mas que unos valores acumulados y empleados bajo la salvaguardia de la autoridad. Por eso no ha habido jamas nacion alguna que haya llegado á cierto grado de opulencia, sin haber estado sujeta á un gobierno regular. La seguridad que nace de la organizacion política es la que ha dado á los pueblos civilizados, no solo las innumerables y variadas producciones con que satisfacen las necesidades de la vida, sino tambien las bellas artes, el ocio, fruto de algunas acumulaciones, sin el cual no podrian cultivar las dotes del ánimo, ni elevarse por consiguiente á toda la dignidad que permite la naturaleza del hombre.

El pobre mismo, el que nada posee, no está ménos interesado que el rico en que se respeten los derechos de la propiedad, puesto que no puede sacar ventaja alguna de sus facultades sino por medio de las acumulaciones que se han hecho y han sido protegidas. Todo lo que se opone á estas acumulaciones ó las disipa, perjudica esencialmente á los recursos que tiene

para ganar; y la miseria y el deterioro de las clases indigentes es consecuencia infalible del pillage y ruina de las clases ricas. Por un sentimiento confuso de esta utilidad del derecho de propiedad, no ménos que á causa del interes privado de los ricos, se persigue y castiga como un crimen en todas las naciones civilizadas la ofensa que se hace á las propiedades. El estudio de la Economía política es muy á propósito para justificar y corroborar esta legislacion; y explica porqué son tanto mas palpables los felices efectos del derecho de propiedad, cuanto mas afianzado se halla este por la constitucion política.

~~~~~

## CAPITULO XV.

### *De las salidas.*

SUELEN decir los empresarios de los diversos ramos de industria que no está la dificultad en producir sino en vender, y que nunca dejaría de producirse bastante mercancía si se pudiese hallar facilmente su despacho. Cuando el empleo de sus productos es lento, difícil y poco ventajoso, dicen que *escasea el dinero*. El objeto de sus deseos es un consumo activo que multiplique las ventas y sostenga los precios.

Mas si se les pregunta qué circunstancias y qué causas son favorables al empleo de sus productos, se nota que por la mayor parte tienen ideas confusas sobre estas materias; que observan mal los hechos y los explican peor; que tienen por constante lo que es dudoso; que desean lo que es directamente contrario á sus intereses; y que procuran obtener del gobierno una proteccion fecunda en malos resultados.

Para formar ideas mas seguras y de una aplicacion de órden superior, con respecto á lo que proporciona salidas á los productos de la industria, continuemos la analisis de los hechos mas comunes y constantes; comparémoslos con lo que ya hemos aprendido por el mismo medio; y quizá descubriremos verdades nuevas, importantes, propias para ilustrar á los hombres industriosos acerca de sus deseos, y de tal naturaleza que aseguren el acierto de los gobiernos que deseen protegerlos.

El hombre cuya industria se aplica á dar valor á las cosas, disponiéndolas de modo que tengan un uso cualquiera que sea, no puede esperar que sea apreciado y pagado este valor sino donde haya otros hombres que tengan medios para adquirirle. ¿Y en qué consisten estos medios? En otros valores y productos, fruto de su industria, de sus capitales y de sus tierras:

de donde resulta, aunque á primera vista parezca una paradoja, que la produccion es la que da salida á los productos.

Si dijese un mercader de telas: *Yo no pido otros productos en lugar de los míos, sino solamente dinero*; se le demostraria con facilidad que si su comprador se pone en estado de pagarle en dinero, es á consecuencia de las mercancías que él vende tambien por su parte. « Un arrendador (se le podrá decir) comprará » las telas de vd., si tiene buenas cosechas y » serán tantas mas las que compre cuanto mas » haya producido. Si nada produce, nada podrá comprar ».

« Vd. mismo no puede comprarle su trigo y » sus lanas, sino en cuanto produce telas. Se » empeña vd. en que lo que necesita es dinero, » y yo le digo que son otros productos. En » efecto ¿ para qué quiere vd. el dinero? ¿ No » es con el objeto de comprar primeras materias para su industria, ó comestibles para su » consumo (1)? Con que lo que vd. necesita

(1) Aun cuando fuese para enterrar la suma, el objeto ulterior es siempre el de comprar algo con ella. Si no compra el que la escondió, lo hace su heredero, ó la persona en cuyas manos viene á caer aquella suma por cualquier evento; porque la moneda, en cuanto moneda, no puede servir para ningun otro uso.

» son productos y no dinero. La moneda que  
 » haya servido en la venta de sus productos, y  
 » en la compra que haya hecho de los produc-  
 » tos de otro, servirá dentro de un momento  
 » para el mismo uso entre otros dos contratan-  
 » tes ; despues servirá para otros y otros en una  
 » série progresiva que no acabará jamas ; del  
 » mismo modo que un carruage, que despues  
 » de haber transportado el producto que vd.  
 » haya vendido, transporta otro, en seguida  
 » otro, y asi sucesivamente. Cuando vd. no  
 » vende fácilmente sus productos ; dice por  
 » ventura que es porque los compradores no  
 » tienen carruages para llevarselos ? Pues ca-  
 » balmente el dinero no es mas que el carruage  
 » del valor de los productos. Todo su uso se  
 » ha reducido á acarrear á casa de vd. el valor  
 » de los productos que habia vendido el com-  
 » prador para comprar los de vd. ; y asimismo  
 » transportará á casa de aquel á quien vd. haga  
 » una compra el valor de los productos que  
 » haya vendido á otros ».

« Compra vd. pues, y compran todos las co-  
 « sas que necesitan con el valor de sus produc-  
 » tos, transformado momentaneamente en una  
 » suma de dinero. De lo contrario ; cómo se  
 » podrian comprar ahora en Francia, en el  
 » espacio de un año, seis ú ocho veces mas

» cosas que las que se compraban en el mise-  
 » rable reinado de Carlos VI ? Es evidente que  
 » sucede esto porque se producen en ella seis  
 » ú ocho veces mas cosas que antes, y porque  
 » se compran estas cosas unas con otras ».

Quando se dice pues : *Está parada la ven-  
 ta, porque escasea el dinero*, se toma el me-  
 dio por la causa, cometiendo un error que  
 proviene de que casi todos los productos se  
 resuelven en dinero antes de cambiarse por  
 otras mercancías, y de que, como esta se pre-  
 senta tan frecuentemente, cree el vulgo que es  
 la mercancía por excelencia y el término de to-  
 das las transacciones, no siendo mas que un  
 medio entre ellas. No se deberia decir : *Está  
 parada la venta, porque escasea el dinero*, sino  
 porque escasean los demas productos, puesto  
 que hay siempre bastante dinero para la circu-  
 lacion y el cambio recíproco de los demas va-  
 lores, cuando estos existen realmente. Si llega  
 á faltar dinero para el cúmulo de las negocia-  
 ciones, se suple fácilmente, y la necesidad de  
 suplirle indica una circunstancia muy favorable,  
 porque prueba que hay gran cantidad de valo-  
 res producidos, con los cuales se desea adqui-  
 rir gran cantidad de otros valores. La mercan-  
 cía intermedia que facilita todos los cambios (la  
 moneda) se reemplaza fácilmente en estos ca-

sos por medios que son muy triviales entre los negociantes (1), y al momento se encuentra abundancia de moneda, por razon de que la moneda es una mercancía, y de que toda mercancía va á parar adonde hay necesidad de ella. Es buena señal que falte dinero para los contratos de compra y venta; así como lo es que falten almacenes para las mercancías.

Cuando una mercancía superabundante no encuentra compradores, está tan léjos de detenerse su venta por falta de dinero, que los vendedores de ella se tendrían por dichosos, si recibiesen sus valores en aquellos géneros que sirven para su consumo, valuados al curso del día: y ni buscarían numerario ni le necesitarían, supuesto que solo deseaban tenerle para transformarle en géneros de su consumo (2).

(1) Efectos al portador, cédulas de banco, créditos abiertos, y compensaciones de créditos; como en Amsterdam y en Londres.

(2) Por su consumo entiendo todo el que hacen, de cualquier naturaleza que sea: así el que es improductivo, y satisface sus necesidades y las de su familia, como el que es reproductivo, y sirve para sostener su industria. Un fabricante de paños ó de telas de algodón consumen á un mismo tiempo lana y algodón para su uso y para el de sus fábricas; pero cualquiera que sea el objeto de su consumo, ya sea que consuman para reproducir ó para gozar, procuran comprar lo que consumen con lo que producen.

Lo que acabo de decir puede aplicarse á todos los casos en que se ofrecen mercancías ó servicios. Siempre hallarán mas despacho en todos los lugares donde haya mas valores producidos, porque allí se crea la única sustancia con que se hacen las compras, esto es, *el valor*. El dinero no hace mas que un oficio pasajero en este doble cambio; y terminados los cambios, resulta siempre que se han pagado productos con productos.

Conviene observar que un producto creado ofrece *desde este instante*, una salida á otros productos por todo el importe de su valor. En efecto, cuando el último productor ha terminado un producto, lo que mas desea es venderle, para que su valor no esté ocioso en sus manos. Pero no tiene menor impaciencia por deshacerse del dinero que le proporciona su venta, para que el valor del dinero no esté tampoco ocioso: y como nadie puede deshacerse de su dinero sino tratando de comprar un producto, cualquiera que sea, se ve que el solo hecho de la formación de un producto abre desde este mismo instante la salida á otros.

Por eso, una buena cosecha no solo es favorable á los cultivadores, sino tambien á los mercaderes de todos los demas productos,

porque se compra tanto mas cuanto mas se coge. Por el contrario, una mala cosecha perjudica á todas las ventas. Lo mismo sucede con las cosechas que hacen las artes y el comercio. Cuando prospera un ramo de comercio, da para comprar, y de consiguiente proporciona ventas á todos los demas comercios, y por el contrario, cuando decae una parte de las manufacturas ó de los géneros de comercio, padecen de resultas de ello todas las demas.

Siendo esto así ¿ de dónde procede, se medirá, esa gran cantidad de mercancías que en ciertas épocas obstruyen la circulacion, sin poder hallar compradores? ¿ porqué no se dan unas mercancías en pago de otras?

Responderé que las mercancías que no se venden, ó se venden con pérdida, exceden á la suma de las que se necesitan, ya porque se han producido cantidades demasiado considerables ó mas bien porque han decaido otras producciones. Superabundan ciertos productos, porque han llegado á faltar otros.

Quiere decir esto, en términos mas vulgares, que muchas gentes compraron menos porque ganaron menos (1); y ganaron menos, porque

(1) Las ganancias se componen, en todas las profesiones, desde el mas rico negociante hasta el mas infeliz peon de

hallaron dificultades en el uso de sus medios de produccion, ó porque carecieron de ellos.

Por tanto se puede observar que los tiempos en que ciertos géneros no se venden bien, son precisamente aquellos en que suben otros á un precio excesivo (1); y como estos precios subidos serian unos motivos que favorecerian su produccion, no puede ménos de suceder que causas muy poderosas ó medios violentos, como los desastres naturales ó políticos, la codicia ó la torpe ignorancia de los gobiernos, mantengan forzosamente por una parte esta penuria que causa por otra un estancamiento. Si cesa esta causa de enfermedad política, acuden los medios de produccion á los parages en que esta quedó mas atrasada, y adelantando en ellos, promueven los progresos de la produccion en todos los demas. Rara vez

albañil, de la parte que se logra en los valores producidos. Las proporciones con que se hace esta distribucion forman la materia del libro segundo de esta obra.

(1) El lector puede aplicar fácilmente estas observaciones generales á los países y á las épocas de que tenga conocimiento. Nosotros hemos visto en Francia un ejemplo terrible de esto en los años de 1811, 1812 y 1813, época en que iba á la par el precio exorbitante de los géneros coloniales, del trigo y de otros varios productos, con la desestimacion de otros muchos que no tenian ninguna salida ventajosa.

quedarían postergados algunos géneros de producción con respecto á otros, ni se envilecerían sus productos, si se dejasen siempre en entera libertad (1).

El productor que creyese que sus consumidores se componen, además de los que producen por su parte, de otras muchas clases que

(1) Estas consideraciones, que son fundamentales para todo tratado ú memoria sobre materias de comercio, y para cualquiera operacion del gobierno relativa á los mismos objetos, se han mirado hasta ahora con la mayor indiferencia. Parece que se ha encontrado la verdad por efecto de un simple acaso, y que solo se ha seguido el verdadero camino (cuando se ha logrado esta felicidad) por un sentimiento confuso de lo que era conveniente, sin estar convencidos, y sin tener medios para convencer á los demás.

El señor de *Sismondi*, que parece no haber entendido bien los principios establecidos en este capítulo, y en los tres primeros del libro 11 de esta obra, cita, como una prueba de que se puede producir demasiado, la inmensa cantidad de productos manufacturados con que inunda la Inglaterra los mercados extranjeros (*Nuevos principios*, etc., lib. IV, cap. 4). Pero esta superabundancia solo prueba la insuficiencia de la producción en los lugares donde superabundan las mercancías inglesas. Si el Brasil produjese bastante para comprar los productos ingleses que allí se transportan, no llegarían á acumularse sin hallar salida, como ahora sucede. Si la Inglaterra admitiese en su territorio los productos de los Estados Unidos, vendería mejor los suyos en aquel país. Imponiendo el gobierno inglés unos derechos enormes de entrada y consumo, hace que los ingleses no puedan verificar ciertas importaciones; y así es que los mercaderes de aquella nación se ven obligados á fijar en los

no producen materialmente, como los funcionarios públicos, los médicos, los dependientes del foro, los clérigos, etc., y sácase de aquí la inducción de que hay otras salidas que las que presentan las personas que producen; el productor, digo, que así discurriese, probaría que se deja llevar de apariencias, y

países extranjeros un precio considerable á las únicas mercancías que pueden importar en Inglaterra, como el azúcar, el café, el oro y la plata; porque realmente es fijar un precio muy subido á los metales preciosos el vender las mercancías á precios ínfimos, de donde nacen los retornos en que se experimentan pérdidas.

El sentido de este capítulo no es que no se pueda producir demasiado en una mercancía con proporción á las demás, sino que nada hay más favorable al despacho de una mercancía que la producción de otra; y que si el comercio produce en el Brasil demasiadas mercancías inglesas, quedaría absorbido este exceso, siempre que el Brasil llegase á producir otras que pudieran servir de retornos. Mas para esto sería necesario que la legislación de los dos países permitiera que el uno produjese, y el otro importase: y lo que sucede es que en el Brasil se tropieza á cada paso con privilegios, no estando además la propiedad libre de las usurpaciones del gobierno, y en Inglaterra son las aduanas un fuerte obstáculo para las ventas que pudiera hacer esta nación á los países extranjeros, porque se oponen á la elección de los retornos. Yo sé de una colección de historia natural, muy preciosa por su valor, y utilísima para los progresos de la ciencia, que no pudo ser importada del Brasil en Inglaterra, por razón de la enormidad de los derechos.

que no penetra las cosas á fondo. En efecto, va un clérigo á casa de un mercader á comprar una estola ó un sobrepelliz. El valor que lleva para esta compra está bajo la forma de una suma de dinero ? Y de quién la recibe ? De un recaudador que la habia cobrado de un contribuyente. ¿ De quién la habia recibido este ? Habia sido producida por él mismo. Este valor producido, cambiado desde luego por pesos duros y dado despues á un clérigo, es el que puso á este en disposicion de ir á hacer su compra. Substituyóse el clérigo al productor, y este último hubiera podido comprar para sí, con el valor de su producto, no una estola ó un sobrepelliz, sino cualquiera otro producto mas útil. El consumo que se hizo del producto llamado sobrepelliz, se verificó á expensas de otro consumo. De todos modos, la compra de un producto no puede hacerse sin el valor de otro (1).

La primera consecuencia que se puede de-

(1) El capitalista que gasta el interes que saca de sus capitales, gasta la parte de los productos á que concurrieron aquellos. En el libro II se muestran las leyes, segun las cuales participa de los productos. Cuando disipa el fondo de los capitales mismos, siempre son productos los que gasta, supuesto que sus capitales mismos no son mas que productos, reservados ciertamente para un consumo reproductivo, pero muy capaces de ser gastados improductivamente, como lo son todas las veces que se disipan.

ducir de esta importante verdad, es, que en todo estado, cuanto mas se multiplican los productores y las producciones, tanto mas fáciles, variadas y vastas serán las salidas, y por un resultado muy natural serán mas lucrativas, porque los pedidos dan una subida á los precios. Pero esta ventaja es únicamente fruto de una produccion verdadera, y no de una circulacion forzada; porque un valor adquirido no se duplica con pasar de una mano á otra, ni cuando le exige y gasta el gobierno, en vez de gastarle los particulares. El hombre que vive con productos agenos, no multiplica las salidas, sino que se substituye en lugar del productor, con gran detrimento de la produccion, como se verá en otra parte (1).

La segunda consecuencia del mismo principio es que cada particular está interesado en la prosperidad de todos, y que la prosperidad

(1) Cuando se divide una nación en productores y en consumidores, se hace la distincion mas necia que puede darse. Todos consumen, sin excepcion alguna; y todos, con muy pocas excepciones, producen mas ó ménos, unos con su trabajo personal, otros con el de sus capitales ó el de sus tierras; pero seria de desear que se produjese mas generalmente y con mayor actividad; porque entónces se gastaria con ménos frecuencia el fruto del trabajo de los demas, los cuales podrian disponer para su consumo de los valores de que no se les despojase.

de un género de industria es favorable á la de todos los demas. En efecto, cualquiera que sea la industria que se cultive, y la habilidad que se egerza, tanto mas fácil es emplearlas y sacar ventajas de ellas cuanto mayor es el número de personas que ganan en el parage donde se cultivan ó egercen. Un hombre de habilidad, que vejeta tristemente en un país que va en decadencia, hallaria mil medios de hacer uso de sus facultades en un país productivo donde se pudiese emplear y pagar su capacidad. Un mercader establecido en una ciudad industriosa y rica, vende mucho mas que el que habita en un distrito pobre, donde reinan la indolencia y la pereza. ¿Qué haria un fabricante activo, ó un negociante hábil en una ciudad poco poblada y mal civilizada de ciertos parages de Vesfalia ó de Polonia? Aun cuando no tuviese allí ningun competidor, venderia poco, porque es poco lo que en ellas se produce; al paso que en París, en Amsterdam y en Londres, á pesar de la concurrencia de cien mercaderes como él, podrá hacer inmensos negocios, por la sencilla razon de que está rodeado de gentes que producen mucho en una multitud de ramos, y hacen compras con lo que han producido, estos, con el dinero procedente de la venta de lo que han producido.

Tal es el origen de las ganancias que las gentes de las ciudades sacan de las del campo, y estas de aquellas: unas y otras tienen tanto mas con que comprar cuanto mas producen. Una ciudad rodeada de ricas campiñas encuentra en ellas numerosos y ricos compradores, y en las inmediaciones de una ciudad opulenta tienen mucho mas valor los productos del campo. Es fútil la clasificacion de las naciones en agrícolas, fabricantes y comerciantes. Si una nacion sobresale en la agricultura, es este un motivo para que prosperen sus fábricas y comercio; y si florecen sus fábricas y comercio, no podrá ménos de mejorarse su agricultura (1).

(1) Todo grande establecimiento productivo vivifica cuanto se halla en sus inmediaciones. En Méjico, los campos mejor cultivados, los que traen á la memoria del viajero las mas hermosas campiñas de Francia, son las llanuras que se extienden desde Salamanca por Silao, Guanajuato y villa de Leon, y ciñen las minas mas ricas del mundo conocido. Donde quiera que se han descubierto vetas metálicas, en los parages mas incultos de las cordilleras, en mesetas de montañas aisladas y desiertas, lejos de haber servido de obstaculo el beneficio de las minas al cultivo de la tierra, le ha favorecido singularmente. La fundacion de una ciudad se sigue inmediatamente al descubrimiento de una mina considerable... se establecen cortijos al rededor, y una mina que al principio parecia estar aislada en medio de montañas desiertas y salvages, viene á reunirse en poco tiempo con las tierras que se labraban antes. (HUMBOLDT. *Ensayo politico sobre Nueva España*).



Una nacion se halla en el mismo caso con respecto á la nacion vecina , que una provincia con respecto á otra , ó una ciudad con respecto á las campiñas. Está interesada en verlas prosperar , y segura de aprovecharse de su opulencia. Tuvo pues mucha razon el gobierno de los Estados Unidos para emprender , como lo hizo en 1802, la civilizacion de los Creeks, salvages inmediatos á sus posesiones. Quiso darles industria y hacerlos productores , para que pudiesen dar algo en cambio á los confederados , porque nada se gana con un pueblo que no tiene con que pagar. Es cosa que honra á la humanidad el que haya una nacion que se conduzca siempre por principios liberales. Se demostrará por los brillantes resultados de este modo de proceder que los *vanos sistemas* , las *funestas teorías* son las máximas exclusivas y celosas de los viejos estados de Europa , á las cuales dan ellos mismos descaradamente el título honorífico de *verdades prácticas* , porque las practican con arta infelicidad del género humano. La confederacion americana tendrá la gloria de probar con la experiencia , que la mas sublime política está de acuerdo con la moderacion y la humanidad (1).

(1) Antes de los progresos que ha hecho últimamente la Economía política , eran desconocidas estas verdades im-

La tercera consecuencia de este principio fecundo es que no se perjudica á la produccion y á la industria de los indígenas ó nacionales , cuando se compran é importan las mercancías del extranjero , porque no se pudieron comprar estas sino con productos indígenas , á los cuales por consiguiente proporcionó este comercio una salida. — Pero la compra de estas mercancías ( se me dirá ) se ha hecho á dinero. — Aun cuando asi fuese , nuestro suelo no produce dinero y ha sido necesario comprarle con productos de nuestra industria ; de manera , que ya sea que las compras que hayan podido hacerse al extranjero , se hayan hecho en mercancías ó en dinero , han proporcionado á la industria nacional las mismas salidas (1).

portantes , no solo del vulgo , sino también de las personas mas sensatas é ilustradas. Leemos en *Voltaire* el pasage siguiente : « Tal es la condicion humana , que desear la grandeza de su pais es querer mal á sus vecinos , pues no hay duda en que un pais no puede ganar sin que otro pierda ». (*Diccionario filosófico* , artículo PATRIA.) Añade , por una consecuencia del mismo error , que el que ha de ser ciudadano del universo no debe querer que su patria sea mas grande ni mas pequeña , mas rica ni mas pobre. El verdadero cosmopolita no desea que su patria extienda su dominacion , porque asi compromete su propia felicidad ; pero desea que llegue á ser mas rica , porque la prosperidad de su pais es favorable á todos los demas.

(1) Este efecto ha sido muy visible en el Brasil en estos

• Por una cuarta consecuencia del mismo principio se comprenderá que no es lo mismo favorecer el comercio que fomentar el consumo; porque se debe tratar ménos de promover el deseo de consumir que de proporcionar los medios para ello: y ya hemos visto que la produccion es la única que los suministra. Por eso los malos gobiernos excitan á consumir, y los buenos á producir.

Por la misma razon que un nuevo producto creado es una salida abierta, un producto consumido ú destruido es una salida cerrada: lo que no es un mal, cuando la destruccion del producto ha servido para sus fines, que son los de proporcionar la satisfaccion de nuestras necesidades ó dar origen á nuevos productos que tengan el mismo objeto. Por otra parte, los productos perpetuamente creados, si la situa-

últimos años. La gran cantidad de mercancías de Europa importadas en aquel pais por efecto de la libertad de los mares, ha sido tan favorable á los productos de su suelo y de su comercio que se han vendido estos mejor que en ninguna otra época. He aquí pues una grande importacion que proporciona ganancias muy considerables á un pais. Solo observaré de paso que tal vez hubiera sido mejor que los precios de las mercancías del Brasil y los provechos de sus productores hubiesen sido mas lentos y mas moderados; porque ningun comercio durable se establece con precios excesivos, y vale mas ganar multiplicando los productos que subiendo demasíado los precios.

cion es próspera, exceden el valor de los productos perpetuamente destruidos. Estos hicieron su oficio, que era cuanto podia desearse: pero su consumo no abrió nuevas salidas, sino que produjo un efecto contrario (1).

Habiéndose comprendido que es tanto mas considerable el pedido de los productos cuanto mas activa es la produccion (verdad constante, aunque en el modo de presentarla parezca una paradoja) poco debemos incomodarnos en saber á qué ramo de industria es de desear que se dirija la produccion. Los productos creados dan origen á diversos pedidos, determinados por las costumbres, por las necesidades, por el estado de los capitales, de la industria y de los agentes naturales del pais: las mercancías pedidas presentan á causa de la concurrencia de los que las piden, intereses mas crecidos por los capitales que se destinan á este objeto, mayores ganancias para los empresarios, mejores salarios para los obreros: y estos medios de produccion, promovidos con semejantes

(1) Si es un mal para la reproduccion, si es cerrar una salida el consumir un producto ¿qué nombre se podrá dar á un grado de demencia (la quema de las mercancías extranjeras) que le destruyese de caso pensado, y arrebatase así al consumo improductivo la única indemnizacion que presenta, que es la de satisfacer una necesidad?

ventajas, acuden naturalmente á este género de industria.

En una sociedad, ciudad, provincia ó nacion que produce mucho, y donde se aumenta cada instante la masa de los productos, casi todos los ramos de comercio, de fábrica y de industria dan grandes ganancias, porque son considerables los pedidos, y hay siempre muchos productos dispuestos á pagar nuevos servicios productivos. Por el contrario, en todo estado, donde, ya sea por los vicios de la administracion, ó por culpa de los pueblos, es lenta y penosa la produccion, y no llega jamas á reemplazar la cantidad de los valores consumidos, van á ménos todos los pedidos; no equivale el valor de los productos á los gastos de su produccion; no tiene una justa recompensa el egercicio de ninguna industria; disminuyen las ganancias y los salarios; producen poco los capitales, y es arriesgado su uso; y se consumen poco á poco, no por prodigalidad, sino por necesidad, y porque se agotan los manantiales de la ganancia (1). La clase indigente no

(1) Semejante consumo no es un fomento de la produccion, pues que recae sobre productos ya existentes. No se hacen nuevos pedidos sino cuando hay nuevos productos creados. Los demas se pueden comprar unos con otros. Por eso vemos que cuando padece un ramo de industria, alcanza este mal á otros varios.

encuentra siempre trabajo; las personas que gozaban de alguna comodidad, vienen á hallarse en un estado de estrechez; y las que ya eran pobres experimentan una miseria horrorosa. En fin, la despoblacion, la desnudez y la barbarie ocupan el lugar de la abundancia y de la felicidad.

Tales son las consecuencias de una produccion decadente. Sus remedios deben buscarse en la economía, en la actividad bien entendida, y en la libertad.

## CAPITULO XVI.

*Qué ventajas resultan de la actividad de circulacion (1) del dinero y de las mercancías.*

OMOS muchas veces ponderar las ventajas de una circulacion activa, esto es, de las ventas

(1) Esta palabra, como la mayor parte de los términos de la Economía política, se usa todos los dias á bulto, aun por personas que se precian de hablar con precision: «Cuanto mayor es la igualdad con que está repartida la circulacion, dice un académico, tanto menor es la indigencia que hay en un Estado». Perdóneme *Laharpe*, si digo que en esta frase sacada de una obra suya, la palabra *circulacion* no significa ni puede significar nada.

rápidas y multiplicadas. Trátase de apreciarlas en su justo valor.

Los valores empleados durante la producción no pueden *realizarse* en dinero, y servir para una producción nueva, hasta que llegan al estado de producto completo y se venden al consumidor. Cuanto mas pronto se concluye y vende un producto, tanto mas pronto se puede aplicar esta porción de capital á un nuevo uso productivo. Estando empleado ménos tiempo este capital, cuesta ménos intereses; hay economía en los gastos de producción; y en tal caso es ventajoso que los contratos que ocurren mientras esta se verifica, se hagan con actividad.

Sigamos, en el ejemplo de una pieza de indiana, los efectos de esta actividad de circulación.

Un negociante de Lisboa trae algodón del Brasil. Le conviene que los comisionados que tiene en América, hagan prontamente las compras y remesas, y se interesa tambien en vender prontamente su algodón á un negociante frances, á fin de reembolsar cuanto antes sus anticipaciones y poder principiar una operación nueva é igualmente lucrativa. Hasta ahora se ha aprovechado Portugal de la actividad de esta circulación; pero luego será Francia la que se

aproveche de ella: y si el negociante frances no conserva mucho tiempo en su almacén este algodón del Brasil, sino que le vende prontamente al hilador; si este, despues de haberle reducido á hilaza, la vende desde luego al tejedor; si este vende con la misma prontitud su tela al fabricante de indianas; si este último la vende sin mucho retardo al mercader; y el mercader al consumidor, esta circulación activa habrá ocupado ménos tiempo la porción del capital empleada por estos diferentes productores; habrá habido ménos pérdida de intereses, por consiguiente ménos gastos, y aplicándose mas prontamente el capital á nuevas operaciones, habrá podido concurrir á algun nuevo producto.

Todas estas diferentes ventas, todas estas compras, y otras muchas que omito por abreviar (1), fuéron necesarias para que se transformase el algodón del Brasil en un vestido de indiana: lo que viene á ser un número igual

(1) Por ejemplo, la compra de las formas dadas por los diversos obreros (porque el pago de un salario es la compra de una forma); la de las materias que sirviéron en los diferentes periodos de la fabricación, como la compra de los colores que el fabricante de indianas stampa en las telas, y cuya reventa va comprendida en la venta que se hace del producto, etc., etc.

de formas productivas dadas á este producto y cuanto mas rápidas hayan sido estas formas, con tanta mayor ventaja se habrá egecutado esta produccion; pero si en una ciudad se comprase y vendiese muchas veces, por espacio de un año, la misma mercancía, sin darle nueva forma, esta circulacion seria funesta en vez de ser ventajosa, y aumentaria los gastos en vez de disminuirlos; porque no se puede comprar y revender, sin emplear en esto un capital, y no se puede emplear un capital sin que cueste un interes, ademas del menoscabo que puede tener la mercancía.

De aquí es que el agiotage en las mercancías causa necesariamente una pérdida, bien sea al agiotador, si el agiotage no aumenta el precio del género, ó bien al consumidor, si le aumenta (1).

La circulacion es tan rápida como puede serlo útilmente cuando una mercancía pasa á manos de un nuevo agente de produccion luego que se halla en estado de recibir nueva forma, y cuando despues de haberlas recibido todas

(1) El comercio de especulacion es útil algunas veces, porque saca de la circulacion una mercancía, cuando su precio demasiado bajo desalienta al productor, para hacer que circule de nuevo, cuando por su escasez llegase á adquirir un precio demasiado subido con perjuicio del consumidor.

pasa al momento á manos del que ha de consumirla. Toda agitacion, todo movimiento que no se encamine á este objeto, léjos de ser un aumento de actividad en la circulacion, es un retardo en el curso del producto, un obstáculo para la circulacion, una circunstancia que se debe evitar.

La rapidez que una industria mas perfecta puede introducir en la creacion de los productos, es un aumento de celeridad, no en la circulacion, sino en las operaciones productivas. Por lo demas, la ventaja que de ella resulta, es de la misma especie, puesto que es un uso ménos prolongado de los capitales.

No he hecho diferencia alguna entre la circulacion de las mercancías y la de la moneda, porque no la hay en efecto. Una suma de dinero encerrada en las arcas de un negociante es una porcion de su capital que está ociosa, del mismo modo que la otra porcion de capital que tiene en su almacen, bajo la forma de mercancías en estado de venderse.

El mejor estímulo para la circulacion útil es el deseo que tienen todos, y en especial los productores, de perder cuanto ménos puedan del interes de los fondos empleados en el egercicio de su industria. Mas bien se entorpece la circulacion por los obstáculos que experimenta,

que por nó recibir impulso. Las trabas que la detienen son las guerras, los embargos, los derechos exorbitantes, el peligro á la dificultad de las comunicaciones. Es tambien lenta en los momentos de temores ó incertidumbres; cuando está amenazado el órden público; y es arriesgada cualquier especie de empresa: lo es, cuando se temen contribuciones arbitrarias, y trata cada uno de ocultar sus bienes; y en fin en tiempos de agiotage, en que las variaciones repentinas causadas por los manejos sobre mercancías hacen esperar á algunas personas una ganancia fundada en una simple variacion de precios. Entónces la mercancía está, por decirlo así, aeechando una subida, y el dinero una baja; de forma que tenemos por una y otra parte capitales ociosos é inútiles para la produccion.

En tales épocas no hay apénas mas circulacion que la de los productos que pudieran deteriorarse si no se despachasen pronto, como las frutas, las legumbres, los granos, y todo lo que se echa á perder cuando se guarda. Entónces se elige el partido de exponerse á los inconvenientes que acompañan á la circulacion, mas bien que el de arriesgarse á perder una porcion considerable, ó quizá la totalidad de los géneros que se poseen. Cuando es la moneda

la que se deteriora, se procura cambiarla, y deshacerse de ella por todos los medios posibles. Este fué en parte el motivo de la prodigiosa circulacion que hubo en Francia miéntras iba en aumento el descrédito de los asignados. Todos eran ingeniosos en hallar medios para emplear un papel-moneda cuyo valor se avaporaba de un instante á otro; no hacia mas que pasar de mano en mano, y parecia que quemaba al tocarle. En aquel tiempo se diéron á comerciar muchas personas que jamas lo habian hecho; se estableciéron fábricas, se edificáron y se reparáron casas, se alhajáron las habitaciones, y no se perdonaba gasto, aun cuando no tuviese otro objeto que la diversion y el placer, hasta que al fin se acabáron de consumir, de emplear ó de perder todos los valores que existian en forma de asignados.

FIN DEL TOMO PRIMERO.